

pusieron delante del Altar de nuestro Padre San Francisco, donde estaba el cuerpo, y talla del Venerable Padre, alli estuvieron hasta el medio dia, que salieron á comer á la Capilla de los Indios, que está en el patio de la Iglesia, y queriendo bolver á su estacion despues de comer, se halló la niña con tan total sanidad, que entró por sus pies en la Iglesia, sin que fuesse necessario ayudarla, y juntamente habló claro, como si tal enfermedad no huviesse tenido, y assi pudo con su propria boca dar gracias á Dios, y al Venerable Padre de tan grande beneficio, y sus padres hizieron lo mismo.

CAPITVLO XVIII.

Nuevas maravillas de la Omnipotencia Divina, obradas por intercession del Venerable Padre Aparicio.

Vna muger moribunda sana con vn dedo del V. Padre.

Maria de las Nieves, muger de Gaspar Gonçalez, vezino de la Puebla, llegó de vna grave enfermedad á lo vltimo de la vida, y auendole dado el Santo Sacramento de la Estremavncion, quando ya estaba para espirar, le traxeron de casa de Alonso del Moral vn dedo del Padre Aparicio, y se lo pusieron;

ron; y la que estaba ya casi muerta, començó luego a mejorar, y estuvo buena. Auendo mejorado esta enferma fue el dicho Alonso del Moral á cobrar su dedo, y bolviendo con él á su casa, se le ofreció en la calle vna pesadumbre con vnos hombres, los quales le tiraron de lançadas, y viniendo él á cauallo, y sin armas proporcionadas, conque poderse defender, pareció indubitable á los que vieron la riña, que no le huviesse herido, y maltratado mucho. Pero apartandolos, llegaron á reconocerlo, y lo hallaron sin herida, ni daño alguno, y que solo en el arzon de la silla avia entrado vna lança; lo qual él, y todos los que fueron testigos del caso, lo atribuyeron á Milagro por traer consigo la Reliquia del dedo del V.P.

Juana Cid enfermó de vna apostema irremediable en sentir de los Medicos, los quales la mandaron sacramentar, y la desahuciaron, y se despidieron para no bolver mas, juzgando que sin duda moriria brevemente. Y estando ya sin habla agonizando, y con la candela de bien morir en las manos, entró Francisca Diaz, y le dixo: Si queria que le traxesse vn cordon del Padre Aparicio? La enferma que no pudo hablar, juntó las manos, y dió á entender que gustaba, y aun que rogaba que

Có el mismo se libra vn hombre de peligro de muerte.

Vna enferma de apostema agonizando, sana con la cuerda del U.P.



lente, que le llenò todo el cuerpo de llagas. Viendole, pues, assi su madre con la viua fe, que tenia en el Venerable Padre, y la mucha experiencia de los prodigios, y maravillas, que Dios obraba por su intercession, sin dar lugar à que le curasse Medico, ni que se le hiziesse remedio humano, desde luego se lo ofreció al Padre Aparicio, y lo llevò à velar vn dia delante del Altar, donde està su Sepulcro, y le echò vn escapulario de nuestro Padre San Francisco, y con solas estas piadosas diligencias, à los dos dias estava bueno, y sano el muchacho.

Un enfermo de llagas en la garganta, cura con el del V. P. y le crece de nuevo la carne.

El Rio de Atoyac mengua con vn pedazo de cuero de la silla del U. P.

Un enfermo de llagas en la cabeza, cura con el del V. P.

Constança Diaz tenia su hacienda, y casa, à las orillas del Rio de Atoyac, el qual crecia todos los años en tiempo de aguas, tanto, que no se podia vadear, y se veian en manifesto riesgo de la vida todos los vezinos, que viuian cerca, por que con sus auenidas, y crecidas corrientes amenazaba ruyna à los sembrados, à las casas, y à los que las habitaban. En vna ocasion subió de manera, que estava batiendo las paredes de la casa de dicha Constança Diaz, mas de vna vara en alto, por lo qual temian la muerte, ò otro grave daño. Viendose, pues, en esta afliccion la dicha Constança, tomò vn pedazo de cuero de la silla, que avia sido del Padre Aparicio, y atan-

dolo con vn cordel lo echò al agua, dexando lo afiançado por el otro extremo, à vna mata de yerbas, y hecha esta diligencia se entrò en su casa; y luego al instante sus domesticos, que estaban mirando el Rio, le dieron grandes vòzes diziendo, que ya avia menguado: Salió ella averlo, y hallò que avia baxado mas de vna vara, y despues fue mermando mas, de que quedò admirada dando gracias à Dios por semejante Milagro, el qual no solo fue para aquella vez, sino que se continuò para siẽpre, porq̃ nunca mas bolviò à crecer, como en aquella ocasion, ni de manera que le diese cuydado, quando antes estuvieron ella, y su marido para mudar la casa, y hacienda à otra parte, por los peligros en que alli se veian cada dia.

A Virgula de Herrera se le hizo vna apostema en el vientre al lado de la hijada, de la qual llegò à extremo que desahuciandola el Medico, dixo, que otro dia al amanecer moriria; con esta pena fue su marido al Convento de San Francisco, y del Sepulcro, donde fue enterrado el Venerable Padre sacò vna poca de tierra, la qual le dió à beber deshecha en agua; y al punto reposò, que hasta entonces no avia podido, y le dió vn sudor copioso, que le durò hasta la media noche, y à este

Oración del V. P. para curar las llagas.

Vna enferma de apostema en articulo de muerte, con tierra del U. P.

Un enfermo de llagas en la cabeza, cura con el del V. P.

*Milagros del Venerable*

este tiempo le rebentò la apostema por parte de dentro, y la expeliò por la via natural, y à la mañana se hallò totalmente buena. Lo qual dixo el Medico no podia aver sucedido sin especial Milagro.

Vna niña enferma de empeines, sana con vn dedo del V. P.

Vna niña de siete años, hija de Estevan Carrillo, y de Mariana Lorente, estaba enferma de empeines en la cabeza, los quales le iban cundiendo, y dilatandosele, y le causaban gran fealdad, y pesa dumbre, que avia mas de seis meses que los padecia, y aunque se le avian hecho muchas curas, no avia podido conseguir sanidad. Por vltimo llegó á manos de su madre vn dedo del Padre Aparicio, con el qual le estregò todos los empeines à su hija invocando su favor, y patrocinio, y luego le liò el dicho dedo con vn paño, y se lo tuvo atado tres, ò quatro horas, y quando se lo fue á quitar, ya se le avian sanado los empeines, y apenas avia señal de que los avia tenido.

Có el mismo otra niña, de la cabeza porrida sana.

Otra niña enfermó de la cabeza, de manera que toda se le avia podrido, de lo qual estaba ya para morir, y acordandose la dicha Mariana Lorente del dedo del Padre Aparicio, lo pidiò, y se lo atò, y la niña se quedó dormida hasta la mañana, que despertò buena, y sana, como si tal mal no huviera tenido.

Estando en brazos de la dicha Mariana,  
Lo-

*Fr. Sebastian de Aparicio.* 118.

Lorente otto niño hijo suyo, le dió vna perlesia, que le bolvió la boca, y los ojos, y à las seis horas le repitiò, y viendole el Medico Alonso Diaz, dixo, que era la vltima, que no avia que hazer calo de su vida, y aunque recetò algunos medicamentos, se fue sin esperanza de que aprovechassé. Desconsolada la madre, encomendò el niño al Padre Aparicio, y poniendole vn dedo suyo, lo invocaba en su favor, y juntamente à San Diego; y al instante viò, que el dicho niño bolvió en sí, y que la boca, y los ojos se le pusieron en su lugar, y desde aquel punto quedò sano, y sin lesion alguna.

Otro niño defahuciado de perlesia, sana con el dedo del U. Padre.

Navegando el Padre Fray Fernando Garcia Rendon, del Orden de nuestro Padre San Francisco, desde Campeche á la Vera-Cruz, sobrevino vna gran tormenta, que obligó al Piloto mandar calar los masteleros, y asegurar los arboles, porque se avia levantado vn huracan, que amenazaba ruyna, de que los pasajeros estaban muy temerosos, y alborotados, recelando perecer. El dicho Religioso se acordò, que traía tierra del Sepulcro del Venerable Padre Aparicio, que él la avia sacado con sus proprias manos: y haziendo oracion à Dios nuestro Señor para que por los meritos de su Siervo le librasse del peligro,

Cessa vna tormenta en el mar, ò tierra del V. P.

gro, y diessè buen viage, no sintiò recelo, ni turbacion en su interior, y arrimado à la popa del Navio, que era por donde venia la tormenta, arrojò vn poco de tierra al agua, y fue Dios servido que en aquel instante le aplacò, y serenò totalmente el mar.

A Maria Cortès diò de repente vn fluxo de sangre, tan copioso, que en breve la puso ya à espirar; su marido dió noticia à vna hija, que tenia ausente, llamada Bernardina Gonçalez, la qual, luego al punto partiò, y por el camino iba implorando el auxilio del Padre Aparicio. Quando llegò à su casa, hallò ya casi muerta à su madre, mas no obstante con gran confiança le puso vna cuerda de nuestro Padre San Francisco, y vn paño tocado al cuerpo del Uenerable Padre Aparicio, y en aquel instante se le estancò la sangre, bolviò en sí, y tuvo sanidad entera.

Ana Bernal, muger de Hernando Guerrero, estuvo de vn maligno tabardillo, ya con parasismos, y vna noche que tuvo alguna libertad en las potencias, se encomendò con mucha fé al Padre Aparicio, y por la mañana estuvo tan buena, que se levantò de la cama; quando vino el Medico, admirado de sanidad tan repentina, preguntò la causa, y diciendole lo sucedido, lo venerò por manifesto Milagro.

Doña

Doña Francisca de Aguilar tenia vna llaga en el pecho, que le molestaba grandemente, y causaba vehemente dolor, y poniendose vn pedazo de lienço tocado al cuerpo del Venerable Padre, el dia siguiente amaneciò buena, y sana, de manera, que pudo dar de mamar à vna criatura, que estaba criando.

La muger de Christoval de Villegas padeciò fluxo de sangre por la boca mas de tres años; del qual la avian dexado ya los Medicos por incurable, porque velan que no tenian efecto las medicinas. Vn dia la vió su marido repentinamente buena, y preguntandole la causa; dixo ella: que vn Religioso de San Francisco la avia puesto vn pedazo de habito del Padre Aparicio en la boca, y que con solo aquello avia sanado.

Salvador Tomás estaba padeciendo vn grave dolor de estomago, por causa de aver comido vn durazno, de que llegò à estremo, que muchos que le veian, juzgandolo ya cercano à la muerte, le dezian que dispusiesse las cosas de su conciencia, porque se moria: de lo qual se afligiò èl mucho. Llegò Maria de Fonseca, y con piedad Christiana compadecida le puso vn escapulatio, en que estaba cosido vn pedazo de carne del Padre Aparicio, diciendole, que se encomendasse con muchas

veras

Vna enferma de vna llaga, sana con vn paño del V. Padre.

Vna enferma de fluxo de sangre por la boca, sana cò habito del V. P.

Vn enfermo de dolor de estomago, sana con carne del V. P.

Vna enferma de fluxo de sangre, sana con vn paño del U. P.

Vna enferma de fluxo de sangre, sana con vn paño del U. P.

Vna enferma de tabardillo, sana encomendandose al U. P.

Vna enferma de tabardillo, sana encomendandose al U. P.

veras al Siervo de Dios, porque se avian experimentado muchos Milagros, en los que con fé le avian llamado; hizolo assi el enfermo, y en aquel mismo instante le dió gana de trabocar, y lançò el durazno, como lo avia comido, y quedò sano.

Domingo Perez Forte, Labrador en la Provincia de Guexotzinco, en el pago de Santa Ana Xalmilulco, tenia vn chilar (ò sembrado de pimientos) recién trasplantado, y las milpas, ò sembrados de maiz estaban todavia de poco mas de vna quarta de alto. Viendo, pues, que venia vna tempestad grande de granizo, dixo: Esta destruye aora mi hazienda. Y entrando á toda prisa en su casa, sacò puesta vna capilla del Venerable Padre (que se la dió èl proprio en vida) y tambien vn lombreiro suyo, diciendo estas palabras: *Padre Aparicio, en esta ocasion me aveis de socorrer.* Y abriendose en dos partes la nube, començò á descargar gran cantidad de granizo en las haziendas circunvezinas, que las destruyó, dexando libre la del dicho Domingo Perez, y esto mismo sucedió muchas vezes, que en sacando la dicha capilla, y poniendola en vn palo, diciendo al Padre Aparicio, que librasse sus frutos, y sembrados, no padecia mal suceso alguno. Y esta fé tan grande le

nació

nació de aver comunicado familiarmente al Venerable Padre con amistad, y que seis dias antes de morir le dixo: *Perded cuydado, y vivid bien, que yo os prometo no olvidar me de vos, y rogar à Dios por vos, y vuestras cosas.*

Vn niño, llamado Juan, desde su nacimiento fue quebrado, y despues de muchos remedios, que se le hizieron, y no aprovecharon, lo encomendaron sus padres al Padre Aparicio, y fueron á velarle al Altar de nuestro Padre San Francisco, donde mandaron dezir vna Misa, y el dia siguiente quitandole el braquero para ponerle otro limpio, lo hallaron sano.

En la Ciudad de Tepeaca, en vnas fiestas, que se hizieron, se lidiaron Toros, y estandolos mirando dos primos, por arrojar el vno dellos vna garrocha al Toro, se la clavó en los lomos al otro primo, que estaba delante. Llamaron vn Cirujano, que lo curasse, el qual dixo, que era muy peligrosa la herida, y no lo curò, y acordandose el agresor de vn paño, que tenia tocado al cuerpo del Venerable Padre, y manchado con sangre suya, se lo puso encima, y à los dos dias estaba bueno, y sano.

Vna muger anciana, llamada Francisca de Espinola, padecia vn penoso mal de corazon, que lo tenia de sde su nacimiento, y en tanto

tiem-

Un niño enfermo de hernia, ó quebra dura, ofrecido al V. P. sana.

Vn hombre herido gravemente, sana con vn paño del V. P.

Vna enferma de mal de corazon muy antiguo, sana con suela del zapato del V. P.

tiempo muchos remedios se le avian hecho, pero no le avian remediado su mal ; y vn dia estando con este accidente le pusieron vn pedazo de suela del zapato del Venerable Padre, y sanò de manera, que nunca mas le dió.

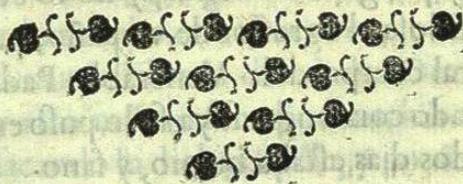
Vna muger libra de peli gro de parto con cuerda del U.P.

Beatriz de Lagos avia estado para parir vn dia entero (como dizen) en vn rebentadero, y poniendole vna cuerda del Venerable Padre, invocó su auxilio , y al punto pariò vna criatura, quedando sanas madre, y hija.

Un enfermo detabardillo sana con carne del V.P.

Estando enfermo gravemente de tabardillo Juan Suarez, le dieron vna purga , y no pudiendo obrar con ella, se le gravò mas el accidente, de modo, que se vió ya para morir. Dieronle vn pedazito de carne del Venerable Padre, el qual deshizo en agua, y lo bebiò , y al punto obrò con la purga, y cobró tales fuerças, y alientos, que quando vino el

Medico, no fue necesario ordenarle medicamento alguno.



CAPITVLO XIX.

De otros prodigios, que obrò el poder de Dios nuestro Señor por su humilde Siervo Aparicio.

VN hombre, llamado Juan, por causa de vn ayre, que le dió, perdió la vista de tal suerte, que quedò ciego totalmente, y vn dia que le affligió mucho su privacion, invocò, con quanto fervor pudo, el focorro del Padre Aparicio, y se puso vn retrato fuyo sobre los ojos, y al instante se le aclararon, y viò sin impedimento alguno.

A otro hombre caminando le dió vn ayre, que lo dexò en tinieblas, sin ver poco, ni mucho, de tal suerte, que estuvo mas de media hora sin poder descubrir el camino, y acordandose que traia consigo vna medalla de la Concepcion Inmaculada de la Virgen Maria nuestra Señora, la qual avia sido del vfo del Venerable Padte Aparicio, se la puso con toda fé, y devocion en el ojo derecho, y al quitarla, viò con èl; hizo experiencia de cerrarlo para examinar, si veia con el izquierdo, y no veia, mas poniendole en èl la misma medalla, viò tambien, y quedó sano de ambos ojos.

Vn Ciego  
sana con vn  
retrato del  
V. P.

Otro ciego  
sana con vna  
medalla dela  
Concepcion  
que fue del  
V.P.